Entrevista del Dr. Alvaro Gómez Hurtado al diario EL UNIVERSAL (Caracas). Noviembre 25 de 1990.

MEJOR ES NO PARECERSE A LOS PARTIDOS...

Ricardo Escalante

Algunos aquí saludan como bueno el ejemplo del dirigente colombiano Alvaro Gómez Hurtado, mientras otros se lanzan por el medio de la calle con advertencias y cuestionamientos anticipados de proyectos, que pudieran implicar fractura de una organización política.

Colombia ya pasó por esa experiencia y Alvaro Gómez anda contento. Está satisfecho de haber sido candidato al margen del Partido Conservador y decidido a seguir impulsando su Movimiento de Salvación Nacional.

Aquí todavía no se sabe qué va a pasar. Sin embargo, todo el mundo imagina que el fundador del Copei será candidato extra-partido en 1993.

Gómez, quien acaba de pasar por Caracas, asegura que esos hechos se enmarcan en una tendencia universal como consecuencia del desprestigio de los partidos políticos. Y, yendo un poco más allá, dice que Rafael Caldera está en una jugada crucial.

En este momento la campaña Gómez Hurtado en su país se orienta a conseguir la mayor participación posible en la Constituyente, cuya elección tendrá lugar el 9 de diciembre.

Salvación Nacional, según las encuestas, aparece en el segundo lugar de simpatías de los votantes, detrás del M-19, la ex-organización guerrillera que comanda el ex-ministro de Sanidad, Navarro Wolf.

Eso para algunos pudiera ser campanada de alerta sobre un acelerado e imprevisible cambio en la decisión de los pueblos latinoamericanos, frente a oxidadas tiendas políticas tradicionales.

Gómez Hurtado vino a Caracas un día, como invitado por Miguel Angel Burelli Rivas al seminario "Hacia la Gran Nación Latinoamericana".

UN PREDOMINIO QUE NO VALE LA PENA…

A.G.H: Desde hace tiempo que no intervengo en la dirección del Partido Conservador. Soy conservador, pero estoy trabajando más con los conservadores y con el conservatismo que con el propio Partido Conservador.

R.E: ¿Por qué?

A.G.H: Yo no quiero meterme allá en el partido porque eso desgasta mucho. Hay que hacer política donde se pueda, sin meterse a un recinto cerrado donde lo que se hace es un cambio de intereses, de gajes y circunstancias que determinan el predominio interno de los partidos. Yo no quiero tener un predominio interno de mi propio partido porque no vale la pena.

ES TENDENCIA UNIVERSAL...

R.E: En Venezuela se perfila un movimiento parecido al que usted ha liderado frente al Partido Conservador.

A.G.H: Sí, lo sé perfectamente y me parece que eso es una tendencia universal. Si usted analiza como lo hacen esta semana Newsweek, Time y otras publicaciones- los resultados de las elecciones norteamericanas, advierten cómo el pueblo quería cambiar sus representantes en el Congreso; pero los estamentos son tan fuertes y tienen tanto dinero, disponen de tanta publicidad, que fueron reelegidos los mismos que estaban, a pesar de la tendencia que había hacia el cambio de todos.

Los partidos están pasando por un momento de decadencia, porque abandonaron la temática de la política y se refugiaron en sus mecanismos reeleccionistas.

CALDERA SE JUEGA UN PAPEL IMPORTANTE...

R.E: Hay quienes piensan que el caso de Caldera, actuando al margen del partido, puede ser similar al suyo.

A.G.H: Hay, naturalmente, diferencias de posición. Ahora, digamos, la actitud de buscar resultados fuera de los mecanismos de los partidos es la misma. Yo intuí en mi país que para ganar las elecciones pasadas había que inventarlo todo y salí a campo traviesa, sin compromisos con ningún grupo político. Fui la segunda fuerza política del país, sin ningún apoyo electoral.

En ese momento yo no tenía ni un peso, ni un bolívar, como dicen aquí; no tenía publicidad ni equipos de agitadores. Yo me fui con la juventud y la juventud me acompañó.

R.E: ¿Qué opina del proceso que está en marcha aquí?

A.G.H: Todavía hay una serie de indefiniciones. En primer lugar, hay una indefinición general sobre AD, que es uno de los factores del ajedrez y entonces, es difícil fijar lo demás sin tener ese punto en relación. Sin embargo, podemos decir que Rafael Caldera está en una jugada crucial. Me parece que hay una tendencia de la izquierda a favorecer su candidatura y, por supuesto, por otro lado está la posición de "El Tigre" Fernández, que en este momento tiene la maquinaria del partido. Debo decir que esa es la opinión que tengo desde afuera. Como periodista, me gusta documentarme mucho para dar opiniones precisas.

MINORÍA IRREDENTA...

Después insistió en que en el ambiente colombiano hay mucho conservatismo y en el campo de la política hay muy poco partido conservador.

R.E: Eso parece una incongruencia...

A.G.H: No. No lo es. Esto no es una distinción arbitraria. Uno apela a los sentimientos de lo que significa el conservatismo y encuentra mayoría en distintas partes, y si uno apela a la organización política y electoral del Partido Conservador se encontrará con que eso es una minoría irredenta. Hay que salir de ahí... Nosotros, por eso, hemos sacado a los liberales de

las rigideces del Partido Liberal y a los conservadores de las rigideces del Partido Conservador y, evidentemente, somos hoy la segunda fuerza y aspiramos a ser dentro de tres semanas la primera fuerza de la Constituyente.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA

R.E: ¿Cómo observa a la democracia cristiana latinoamericana?

A.G.H: No la veo muy generalizada. En algunos países uno no la encuentra, y definitivamente no la hay. En Chile existe como una minoría de la mayoría, y eso es interesante, porque ellos han tenido muchas responsabilidades, como cuando propiciaron el triunfo de Allende y, naturalmente ahora están en un compromiso de transformación democrática muy interesante, como líderes de unas minorías.

En Perú ellos nunca tuvieron fuerza suficiente. En ese país la situación es muy crítica, porque hay una disolución. Perú es un país que no está mostrando viabilidad, y eso es lo peor que le puede pasar a un país. Está pasando por un período de autodestrucción.

En Centroamérica ha habido intentos importantes de ellos (los democristianos). Ha habido dinero suficiente para que la democracia cristiana se presentará en Nicaragua; y para que se presentará en Guatemala, con resultados muy confusos.

En Colombia no ha existido la democracia cristiana. Existe un partido democristiano muy pequeño y tiene garantías y le otorgan publicidad en los periódicos y la TV. Tiene un espacio igualitario al de los partidos tradicionales; pero no ha tenido ningún auge o presencia.

TRATAMOS DE APOYAR A GAVIRIA...

R.E: El gobierno de Gaviria parece haber comenzado mal y la popularidad del Presidente se desgasta aceleradamente... ¿Usted qué piensa al respecto?

A.G.H: El prestigio personal del Presidente se mantiene alto. Él me derrotó a mí y yo, por ejemplo, creo que Colombia necesita que Gaviria sea una salida. Nosotros no tratamos de perturbar el proceso porque, desde otros puntos de vista, hay una situación muy crítica como

para agregarle una de carácter presidencial.

A.G.H: Estamos tratando de apoyar al Presidente, con las naturales discrepancias, propias, pues tenemos un concepto distinto del gobierno y de la función de las autoridades. Pero, indudablemente, el gobierno ha creado una inconformidad muy grande por el aumento desmesurado del costo de vida, que es el más lato en la historia colombiana. Hay mayor inseguridad personal, hay falta de decisión ante los conflictos armados y, luego, hay una falta de modelo económico.

Hay muchas medidas que quizás son buenas, pero como no se han estructurado dentro de un modelo de desarrollo, la gente las percibe mal, porque lo primero que le llega son los sacrificios y no la parte positiva.

Por eso se está creando una posibilidad de voto de protesta contra el establecimiento y contra el gobierno, y eso es lo que está favoreciendo a las fuerzas subversivas que ahora integran el M-19. En todas las encuestas el partido Liberal va muy mal. Lo que pase en la Constituyente va a ser determinante para toda la política futura.

R.E: GAVIRIA Y NEOLIBERALISMO...

A.G.H: Ese desgaste es consecuencia de la política de ajustes neoliberales, sin efectivas compensaciones sociales...

La tendencia neoliberal, que otros llaman conservadora, porque es la triunfante de la oferta sobre las otras teorías, se está imponiendo en el mundo y a nosotros se nos está imponiendo por razones de la deuda, del Banco Mundial y de los otros organismos internacionales de crédito.

Nosotros propusimos esa política en Colombia hace años. La propusimos hace 14 años, hace 10 y hasta 7. Planteamos una política que consistiría en vigorizar ciertos sectores para la exportación, concentrando los esfuerzos en unas inversiones superiores, a la capacidad de absorción de nuestros mercados, para que así el país pudiera después abrir las compuertas, teniendo ya la perspectiva de conseguir posiciones en el mercado internacional.

La izquierda nos llamó desarrollistas y esa es la política que está triunfando. Nosotros queríamos alentar progresivamente esa apertura, preparando la industria para que fuera competitiva, pero ahora se nos está imponiendo. La izquierda colombiana fue fatal en ese sentido, por lo que ahora tenemos la necesidad de andar a pasos de gigante y, probablemente el organismo del país no alcanza a hacer ese esfuerzo.

R.E: Usted, entonces, se identifica con la política económica de Gaviria...

A.G.H: Sí, pero desgraciadamente hay medidas no preparadas con anticipación. Por ejemplo, hay que escoger los sectores resortes, donde el esfuerzo de un país pobre puede concentrarse para llegar a 5 ó 6 renglones competitivos, para enfrentar al resto del mundo.

R.E: Ustedes tienen un arreglo político con el gobierno, lo que pudiera representar un costo...

A.G.H: Sí, es verdad... Pero nosotros queremos que el gobierno salga adelante. El país sabe en qué somos completamente solidarios y cuáles son nuestras reticencias, y estamos tratando de armonizar los dos conceptos, porque creemos que hay una situación de salvación pública en Colombia. Hay cosas que se deben tolerar en virtud de que la situación es grave. Ahora, claro, eso cuesta electoralmente y estamos pagando un precio por la salvación nacional, que es precisamente como llamamos a nuestro movimiento.

LA CONSTITUYENTE

R.E: ¿Cuál será el papel de Salvación Nacional en la Constituyente?

A.G.H: Nuestro papel consiste en tener un mandato popular que nos permita organizar ese cuerpo tan poderoso que será la Constituyente, de forma que resulte libre y responsable. Y si usted me pregunta cómo puede ser libre un cuerpo tan omnímodo, le diré que está siendo aprisionado o que las fuerzas clientelistas, las que hacen las elecciones a través de prebendas, quieren aprisionarlo.

R.E: ¿Los clientelistas son los liberales y los conservadores?

A.G.H: Sí, en ambos partidos hay de todo. Ahora, principalmente en el Partido Liberal. Los partidos en Colombia están en crisis porque se dedicaron al clientelismo y son la gente que está tratando de apoderarse de la Constituyente. Hay muchas listas pequeñas, donde cada electorero trata de conseguir un constituyente. Nosotros tenemos un movimiento nacional que no apela a ese tipo de elector. Hemos tenido una acogida muy grande en la opinión pública, porque queremos que la Constituyente se libre de clientelismo.

R.E: ¿Qué porcentaje de votos aspiran ustedes?

A.G.H: La mayoría.

R.E: Eso luce difícil…

A.G.H: Sí, pero es posible. Lo que queremos tener es un mandato político para manejar y conglomerar una serie de aspiraciones menores que hay, y que si van como un conjunto de minorías serán arrasadas por una fuerza que ha estado dominando, que es el M-19.

R.E: El hecho de ser libre le abre a la Constituyente la posibilidad de no llegar a nada…

A.G.H: Sí, pero creo que la tendencia va a ser al contrario, es decir, demostrar la omnipotencia. Esa omnipotencia puede llevar a que el primer día se cambien artículos de la Constitución. No hay que esperar que el período se cumpla para que haya una sola modificación, sino que muy probablemente habrá quienes pretendan que la asamblea actúe rápidamente. Ya hay unos que han presentado sus articulejos ahí. En el Movimiento de Salvación Nacional sostenemos que lo que hay que cambiar es el concepto del Estado.

R.E: ¿Cambios cómo cuáles?

A.G.H: En Colombia hay una crisis del valor de la ley. Las leyes existen y no son malas. Tenemos muchas pero no se aplican sino que se transan, se negocian, se venden. A eso se le llama ahora dialogar, y como todo se dialoga -desde lo más importante, que serías el restablecimiento del orden público, hasta lo más pequeño, que sería una multa por pasar un semáforo en rojo- la corrupción administrativa es sumamente grande y, la inseguridad, por lo tanto, también. La ley está hecha para que todo el mundo confíe en ella, pero si se vuelve negociable nadie confía en ella y, por eso, los colombianos aparecemos ante el mundo como un pueblo agresivo. NO SEREMOS PARTIDO...

R.E: Ustedes parecen estar en vías de convertir Salvación Nacional en un partido político…

A.G.H: No. No. Esa no es nuestra aspiración. Los partidos políticos están tan desacreditados que en este momento lo mejor es no parecerse a ellos, sino diferenciarse. Es mejor mover la opinión pública fuera de los mecanismos electorales y de los reglamentos de los partidos, que han caído, repito, en eso que todo el mundo llama clientelismo.

R.E: ¿Está tan desacreditado también el Partido Conservador?

A.G.H: Indudablemente que sí. UNA LOTERÍA GRANDE...

R.E: ¿Cómo está viendo al gobierno de Carlos Andrés Pérez?

A.G.H: Bien, bien. Ha habido actos de gran valor, actos que generalmente son costosos desde el punto de vista de la popularidad, pero que si se mantienen producirán resultados favorables en términos económicos y la situación va a mejorar en Venezuela. Además, creo que ustedes se han ganado una lotería grande…

R.E: ¿Cree que la política económica de CAP va por buen camino?

A.G.H: Nosotros queremos que vaya por buen camino. En este momento hay en América Latina varios experimentos interesantes. América Latina está mal, está empobreciendo. No se está teniendo una perspectiva de desarrollo y el crecimiento del producto es absolutamente insatisfactorio, muy bajo.

Por eso estamos con mucho interés los tres o cuatro experimentos que están tratando de sacar a América Latina de esa decreciente o decadencia. El experimento de México tiene unas características muy especiales y nos puede incumbir a Colombia y Venezuela, puesto que estaríamos en una posición susceptible de aprovechar los buenos resultados que se obtuvieran allá. El de Brasil, que es el más impresionante, el más fantasioso y más riesgoso, pero que al mismo tiempo merece más estudio por parte de los demás. Y está el de Venezuela, que representa una aplicación intermedia de ciertas ortodoxias económicas y que, por supuesto, también nos llama mucho la atención.

Yo creo que ni los venezolanos mismos pueden hacer un juicio que no sea prematuro, frente a un fenómeno de evolución económica y social como el que están viviendo.